

El momento de Concluir

“Existe un punto a partir del cual no hay nada que decir, llegamos a ese punto más o menos rápido, pero definitivamente, cuando lo hemos alcanzado, en ese preciso momento, ya no podemos dejarnos llevar por el juego” Georges Bataille.

Un trabajo es producto de la anticipación de un resultado. Anticipación que evidencia ese elemento de prisa y urgencia propio de toda elección y compromiso. En este caso producto por **escrito** de lo que etimológicamente remite al **Cartel**. El momento de concluir corresponde a la **dis-solución**, tal vez un paso más en la solución. Solución que, como el sueño de la inyección de Irma, va a parar en una fórmula hecha de letras --extraídas del significante—
¿Serían estas un nudo en la garganta para Freud? Nudo por estar él mismo implicado en su (dis)solución. Sencillamente Freud nos muestra el camino: lo toma al pie de la letra.

Si no hubiese este momento de concluir el tiempo para comprender, la diacronía perdería su sentido. Que el tiempo sea real no lo exime de propagarse por un decir. Se propaga en ese movimiento **lógico** de tres tiempos. Movimiento singular en el cual el tercero vuelve, es siempre el primero.

“En esta carrera tras la verdad no se está solo si bien no se es todos cuando se toca lo verdadero, ninguno sin embargo lo toca sino por los otros”¹

En estas palabras reside a mí entender lo que dramatiza el dispositivo del Cartel: una concepción entre el sujeto, el significante y la verdad. La estructura del Cartel sería isomorfa a las formaciones del inconsciente. Es decir, obstaculiza la soldadura imaginaria del grupo y posibilita que cada uno introduzca su verdad en el campo del Otro por escrito y en nombre propio.

Alrededor de la persona que escribe siempre hay una separación de los demás.
¿Qué es ese silencio que rodea? La soledad de la escritura es una soledad sin la cual el escrito no se produce. Pero este no es sin los otros, partícipes necesarios para que no sea consecuencia de un envasamiento. El eterno **entre** en el que se producen las cosas...entre lo Uno y lo Otro.

Temas a desarrollar

Elegí el tema de la pulsión porque es el que me resultaba más oscuro.
En los Carteles de los que formé parte, las preguntas que me iniciaron las puedo sintetizar así: ¿Qué deviene la pulsión al final de un análisis? ¿Porque Lacan para hablar de pulsión empieza por la transferencia? ¿Que articulación existe entre pulsión e inconsciente? ¿Qué articulación hay entre pulsión y *synthome*? Y por último ¿qué relación guarda la función del padre con la pulsión?

Para abordar estos temas elegí un hilo conductor: el agujero.

¿Cómo un agujero puede ser un hilo conductor? Si tratamos de imaginarlo el agujero es lo que se encuentra circunvalando una recta infinita. Una recta podría ser un hilo. Ese hilo podría hacer nudos.

El agujero podemos imaginarlo como la muerte, como un vacío, una nada, como una falta. Suponerlo como una falta es suponer que algo debiera haber allí. Pero el agujero es el agujero. Al inscribirlo sobre cualquier superficie, al aplanarlo, delimitamos un borde, un límite.

Veamos a qué nos conduce pensar la **suerte** (*triebschicksale*) de las pulsiones alrededor de esta función topológica de agujero y borde. La palabra **suerte** nos indica que nada es azaroso, que el mapa ya está trazado.

La bastardía de la palabra *trieb* y su punto de acuñación

La voz de alguien demanda cura por sufrir por-de-más de su cuerpo o de su pensamiento. Puede portar un síntoma, callar en una inhibición o puramente angustiarse. También delirar, aunque ahí en general otro demanda por él. Con esto empezó Freud llevado en su búsqueda por la Verdad. Verdad que ante la bofetada dio vuelta la otra mejilla, la de la Castración.

Freud des-cubre primero el inconsciente, después siguiendo su camino: la **suerte** de las pulsiones (*triebschicksale*). A partir de la experiencia del inconsciente en la que Freud estaba **nombró *Trieb***. La palabra hace a la cosa. No hay manera de escapar al equívoco que la misma palabra *trieb* introduce. Se traduce del modo más equívoco porque surge del equívoco. Es decir, surge de una experiencia fundada en la confianza que tuvo Freud en la articulación **SIGN**ificante. Fue el primero en tomar esa libertad.

La traducción de *Trieb* es una de las más polémicas debido a la extensa gama de significados y connotaciones del término en alemán. En el artículo: ¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis? Freud menciona que “*Trieb es una palabra por la cual muchas lenguas modernas envidian al alemán*”²

Hanns Luiz Alberto, lingüista, realizó un rastreo de los términos en alemán usados por Freud, términos que le plantean un desafío: lo imposible de la traducción de una lengua a otra.³

Trieb tal como es usado en alemán entrelaza **cuatro** momentos, destaca Hanns Luiz. Ninguno elude el colocar en movimiento.

Trieb describe poco, comenta Hanns, sólo transporta a nuestro lenguaje su aspecto más inaprensible, intangible, atemporal y a un **arcaísmo**. Se trata de “*un aguijonear que hace brotar el movimiento en el sujeto*”.

Las connotaciones del término *trieb* en alemán son: 1) coloca poderosamente en movimiento; 2) engloba las dimensiones de la especie biológica y del individuo; 3) viene de otro lugar; 3) es impersonal, atemporal e imperativa; 4) es una interfase entre externo e interno; 5) se caracteriza por la plasticidad y 5) enfoca la generación de la acción.

Hanns agrega un dato que me resultó de lo más interesante. Se encuentran referencias a *Trieb* en la cultura y en la religión judía.

Theo Pfrimmer, en el libro “*Freud lector de la Biblia*” aborda las lecturas bíblicas de Freud en la infancia, muy importantes en su seno familiar. Jones Ernest refiere lo mismo en su biografía freudiana⁴. Pfrimmer explica que la interpretación rabínica del Génesis habla con mucha frecuencia de las *Trieb*, distinguiendo entre una buena y otra mala. La concepción rabínica dice que, ya que Dios, como creador, no puede estar en el origen del mal, las *Trieb* naturales: la de autoconservación y la de procreación son neutras desde el punto de vista ético. Fue el hombre quien, por **mal uso**, transformó la *trieb* natural en *trieb* mala. Según la literatura rabínica, dice Pfrimmer, generalmente se admitía que la mala era más antigua que la buena. La buena *trieb* sólo comienza a ser eficaz cuando al completar 13 años el judío se vuelve responsable por el respeto a la ley. Ambas pulsiones tienen lugar en el corazón humano.

Me pregunté a qué alude con **mal uso** (evidentemente arcaico) esta interpretación rabínica. ¿El mal que introduce el hombre como parlante es el mal uso?

Desarrollo

Lo irrepresible de la estructura del lenguaje o el *Trieb* freudiano

Una articulación: /Pulsión-Demanda/ Pulsión-Transferencia/ Pulsión-Padre.

Función topológica del agujero y de borde.

Al escribir un artículo psicoanalítico --sobre pulsión en esta ocasión-- nada va a resultar natural sobretodo la gramática del escrito.

Que la gramática haga de obstáculo a la escritura da prueba de un real, algo que no anda. Salvo que perdamos la cabeza y escribamos sin sentido como de forma poética. Que eso lo sepa hacer la elaboración inconsciente con la lengua no me resguarda para poder transmitir algo digamos coherente. Salvo que hablara **en chino** como se dice. Es curioso porque en la lengua china la gramática es casi inexistente. Es casi inexistente porque omite expresar sus relaciones.

Por ejemplo el refrán chino tomado por Freud en la Conferencia número 16 de 1916 a propósito del sueño “*Poco que ver mucho que maravilloso*”. Freud nos cuenta que esto se homologa al trabajo del sueño.

Me hizo reflexionar en lo siguiente. En esta frase parece que entre una palabra y otra hay un hueco, una hiancia, falta algo. Falta la relación entre palabras. De ninguna de estas palabras podría decirse si son adjetivos, sustantivos o verbos por ejemplo. Ni siquiera podría reconocerse género, tiempo o modo.

Un educador me pondría un cero si escribo así. Eso es lo que hacen los niños cuando empiezan a escribir. La gramática se la tienen que enseñar sus maestros.

El inconsciente elimina la gramática pero nos muestra una lógica. Y en esta lógica del inconsciente el des-borde se convierte en borde. Los procesos primarios están libres... de reglas gramaticales.

Cuando Freud quiere articular el tema de la pulsión, no puede hacerlo sin pasar por la estructura gramatical. No puede hacerlo sin atravesar el supuesto saber hablar y escribir correctamente una lengua.

Podría decir que Freud estaba impregnado por la gramática así como por la geometría de su época si quisiera salvarlo pero...esa gramática y geometría de ángeles forman parte de muchas detenciones en lo imaginario de cada cual. El imaginario establece relaciones para dar sentido. Al hablar de detención quiero decir detención del Acto. Y del Acto Psicoanalítico si algo podemos decir es que es un momento de concluir, el único decisivo, ligado a una instauración significativa de lo real.

¿Qué relación guarda todo esto con la pulsión?

Freud nos conduce por esas voces activa y pasiva de las cuales el **hacer-se** del tercer tiempo es el que da a luz a un sujeto, donde concluye el trayecto pulsional. Una conclusión que se re-lanza diferente.

¿Dónde estaba antes el sujeto, nuestro protagonista? La actividad de la pulsión pareciera concentrarse en ese **hacer-se**. La razón de ello es estructural y obedece a un tiempo lógico. El hacer-se da cuenta de un movimiento de lazada, un bucle, como un **corte que retorna sobre sí**.

Freud nos da una estructura en la que el sujeto no está colocado aún.

Una estructura que podríamos pensar como un sujeto **acéfalo**—tomo la metáfora de Lacan—. Es curioso porque acéfalo es **sin cabeza** o también que no reconoce jefe. Imaginamos que el sujeto tenía cabeza y la perdió. ¿No se alude así a una falta estructural que a partir de la represión deviene subjetivamente perdida? Nuestro imaginario tiene límites.

La batería significativa está desde el comienzo pero la pulsión pareciera una máquina original que pone en ella al sujeto.

La relación de este sujeto acéfalo y el sujeto del inconsciente es de comunidad topológica de hiancias. Con esto quiero decir: una falta original, estructural, **fundamental (Primaria)** a la que se le superpone otra falta (**Secundaria**). El resultado es: una falta. Una se revela por la otra.

Con **fundamental** quiero expresar: raíz, principio y origen. Como los cimientos de un edificio. Los cimientos del edificio del Psicoanálisis fueron establecidos por Freud y tratados por Lacan en sus **cuatro**. Aquí el número no es azaroso. Volveré sobre este número.

La circularidad de la pulsión, que es un trazado, describe esa **heterogeneidad** entre la ida y la vuelta y muestra una hiancia en su intervalo.

Todo surge de la **estructura** del significante. Sabemos que la estructura del significante se basa en algo que es la función de corte y que Lacan articuló como función topológica de **borde**. En este trazado hay un corte y salió a la luz un nuevo sujeto. “El sujeto es el corte en acto”

Lacan articula que el trazado que Freud describe es **el trazado del Acto**. El acto de perderse como objeto para el Otro. Perderse como objeto del deseo del Otro. O mejor aún: perderse como objeto para ganarse como sujeto claro que siempre dividido por esa barra.

La pulsión entonces busca al objeto pero como ausencia. A eso se debe que los objetos de las pulsiones parciales—i(a)-- tengan ciertas **formas** que los destinan a poder perderse. Recordemos que la estructura no es la forma.

El circuito de la pulsión indica que no hay objeto capaz de satisfacerla. Como Freud mismo expresa: “*el objeto es totalmente indiferente*”⁵. O sea este trazado circunvala la **presencia** de un **agujero**, un nada de objeto, un nada de

representación. En la letra lacaniana: el “a”. En la estructura el objeto falta. **Es la falta misma la que se nombra objeto.**

Las pulsiones parciales giran en torno a objetos --i(a)-- que constituyen modos de relación del sujeto con la demanda. Lacan en algunos momentos de su enseñanza los llama: “objetos” a. Pero si reflexionamos nos damos cuenta que no podría ser un objeto una nada de objeto. No podría ser una representación algo de lo que no hay idea posible. Por esta razón lo real es lo imposible.

Decía que las pulsiones parciales giran en torno a objetos --i(a) — Hasta podríamos llamarlos **objetos supuestos saber**. Suponen saber al “a” pero ellos no saben del “a”. El “a” es insabible, un agujero en el saber, el resto de la cosa sabida. Sólo lo representan, por su forma, es decir porque se pueden perder.

Al igual que el sujeto supuesto saber--SSS--, al final de ese trayecto que es el análisis cae. En ello radica que el analista haga semblante de “a” y como él caiga. Al **presentificarse la pulsión** el SSS cae. Es decir se evacúa su sentido de ser y cae como interpretante al presentificarse el agujero que la pulsión bordea con su trazado.

Esto se realiza al haber alcanzado la hiancia real que lo *Urverdrangt* sostiene en el saber. Estoy equiparando aquí el trayecto pulsional—trazado del acto—al trayecto de un análisis.

Volvamos a la demanda:

La demanda es ese movimiento circular donde el sujeto es demandado a ocupar el lugar de objeto de deseo del Otro. Como todo círculo gira y gira.

La demanda progresa hasta un cierto punto en el que por un movimiento de retorno, de doble bucle, pega la vuelta. Ahí deja de girar sustituyendo un gira por un cae.

Podría decirlo así: la diacronía de la demanda tiene un punto de corte, de reversión, revelando allí la sincronía, el *fadind* del sujeto.

Es allí donde el sujeto se hace objeto caído como si se identificara con una nada de objeto, el “a”. Dice NO a la demanda del Otro, al deseo del Otro. Puesto que: “*No se demanda jamás más que por lo que se desea es decir pasando por lo que se desea*”⁶

Así se hace ser (hacer-se) un lugar que es un **agujero**. El sujeto se hace él mismo objeto caído –Identificación no- narcisista a un objeto no- sexual--

A mi juicio ese es el tiempo lógico, el momento de concluir del circuito pulsional, es ese retorno. Digo momento de concluir porque encuentro una lógica similar en esos tres tiempos del análisis y el recorrido del trayecto pulsional. Momento de concluir del sujeto que precipita a la vez su juicio y su partida. La pulsión no concluye puesto que se relanza su trazado. Pero, al final de un análisis, ¿cómo puede el sujeto “vivir” la pulsión?

“*El sujeto es ese surgimiento que antes de nacer como sujeto, era nada, y que apenas aparece queda fijado como significante*”⁷

Recapitulemos: ¿Dónde el sujeto encuentra un lugar en la pulsión? En el **agujero** que él se hace ser en ella.

La formula de la pulsión escrita por Lacan pone al sujeto en conjunción (alienación) y disyunción (separación) con la demanda. La pulsión participa de la demanda—como toda demanda es demanda de amor—para decir: “no es eso”. “No es eso” quiere decir que en el deseo que toda demanda implica sólo hay solicitud de “a” --que es lo que supone de vacío una demanda--

Es por ello que si el analista responde a la demanda (con un “es eso”) fija el deseo (a un objeto) y reduce la transferencia a la sugestión o dicho menos groseramente reduce la transferencia a su cara de amor de transferencia. Así la dirección de la cura se reduce al principio de **un** poder. Un en el sentido del uno como Amo. Así entiendo la frase de Lacan “*El amor es el fracaso del inconsciente*”⁸.

El amor humano, el único que conocemos por el momento, va de la **mano** del uno. El inconsciente en cambio va de la mano del Ste Uno--como escribo también poesía me tomo la licencia de suponerle manos al inconsciente--.

El Ste Uno es la pista originaria (**Urdromo**) que tenemos que seguir en el análisis para no despistarnos demasiado. Eso es lo que leo en *La Tercera* de Lacan y en el nombre que dio a su seminario veinticuatro: lo no sabido que sabe de La Una equivocación --el **unbeuve** lacaniano--

Retomemos:

“*La Pulsión...es lo que adviene de la demanda cuando el sujeto se desvanece en ella*”⁹. El sujeto: ¿de dónde se desvanece, se borra, en verdad? Cae de la cadena significante sobre el fundamento de la carencia de la estructura del lenguaje. Dicho desde otro ángulo se borra del lugar de ser objeto del deseo del Otro, de quedar encadenado.

En este acto de borrar-se el sujeto se realiza en esa misma pérdida en la que ha surgido como inconsciente. El sujeto se- pare.

“*Por esa vía el sujeto se realiza en la pérdida en la que ha surgido como inconsciente, por la carencia que produce en el Otro ,según el trazado que Freud descubre como la pulsión más radical y a la que denomina: pulsión de muerte*”¹⁰

Por esta razón **la pulsión es el fundamento del inconsciente y el inconsciente es lo inscribible** de dicho fundamento. El inconsciente se revela en lo escrito. Por ello lo podemos leer.

No hay relación sexual está en los fundamentos que la pulsión muestra y el inconsciente es lo inscribible de la no relación.

¿Por qué introduzco la no relación sexual?

Lo podemos leer en el Nudo Borromeo aplanado. Lacan usó la topología porque es una manera de **mostrar**, de hacer pasar un real en una mostración.

No hay relación sexual entre “a” y S1 y tampoco entre S1 y S2. El incesto en la Estructura del ser parlante es sólo una **aspiración**.

Freud mantuvo convenientemente separados Sexualidad y Muerte (Pulsión de Vida—Eros-- y Pulsión de muerte) aunque habló de una mezcla y desmezcla de ellas. Mantuvo el **dualismo** pero en el terreno pulsional. Lacan lo llevó a otro terreno: goce fálico-Goce de la Castración. Y sostuvo **dos lógicas diferentes en cada uno**. Sin embargo no abandonó la noción de “goce” para lo fálico aún en su último Seminario. Creo entender que es por que el goce –modo de satisfacción de la pulsión—está presente de algún modo en las pulsiones llamadas parciales. Con “algún modo” quiero decir con otro modo de lógica que la lógica de la castración. Pero también dijo que: “*Todos los goces (estos son: el goce fálico, así como el goce del sentido y el goce del Otro) reposan sobre el plus de goce*” Y allí ubica el “a” en el centro del Nudo Borromeo que es la Estructura del sujeto del inconsciente. Y el “a” es el “*núcleo elaborable del Goce y depende de la existencia del Nudo*”.¹¹ Volveré sobre esto al hablar de la función del padre y la pulsión.

Les comento al pasar una pregunta que hace algún tiempo me hice. ¿Qué hubiera ocurrido con el dualismo pulsional freudiano si la muerte no hubiera dejado inconcluso el trabajo de Freud sobre La Escisión del Yo de 1938? Creo que como siempre sucede eso se lee en otro lugar: en Lacan.

Lacan al servirse de la topología y la lógica diferenció el **agujero** y su inscripción como **borde** del agujero.

No encontró la menor esperanza en alcanzar lo real por la representación. Cuestión en la que Freud se mantenía esperanzado, a mi modo de entender. De allí que el fin de análisis se le plantee como interminable.

Con esta diferenciación quedó una sola pulsión con vida: la Pulsión de Muerte.

“La discusión de las pulsiones parciales resulta un embrollo porque no se repara en que la pulsión, aunque representa la curva de la sexualidad en el ser vivo, sólo la representa, y además parcialmente. ¿Por qué asombrarse que su “último” término sea la muerte, cuando la presencia del sexo en el ser vivo está ligada a ella?”¹²

Articulando esto al tiempo lógico aclararía que es un **último** que está primero.

Un **fin primero** en el que Lacan basa la técnica o sea la **interpretación** como dice al finalizar ese maravilloso artículo *“Del Trieb de Freud y el deseo del analista”* en sus escritos.

¿Cómo Freud llegó a la *Trieb*?

Dijo que si la pulsión no se enlazara a alguna idea o a algún afecto nada sabríamos de ella.

Lacan lo expresa de una manera más clara: *“La Pulsión se soporta por ser nombrada”¹³* Agrego: nombrada en el inconsciente. Por ello Freud tuvo que empezar por la experiencia del inconsciente.

El nombre hace **agujero**. De hecho un nombre no lo podemos traducir sino tenemos que transliterarlo. ¿De qué manera? Letra por letra desprendiendo su significado, por su sonido. Tal es el trabajo del inconsciente: inscribir.

Esto es notable en los niños cuando aprender a leer y escribir.

Vayamos a la distinción entre el **borde** y el **agujero**:

Si bien estas hiancias, esas dos faltas a las que me referí, son equivalentes no son idénticas. Lo real es lo que en la pulsión reduce el “a” a la función del agujero. Allí podemos pensar un real pulsional sirviéndonos de la noción topológica de agujero. ¿Para qué nos sirve distinguirlas? O sea distinguir el “a” (agujero en el saber) de su inscripción como S1 (como borde)

A mi criterio para no hacerlas copular. Para poner un límite, límite que bordea el “a” y límite en el análisis. En Freud están superpuestas. La *sacheworstellung* (representación-cosa) está **en el lugar de** la cosa perdida—das ding--

Lo real no figura en el inconsciente freudiano al igual que en el lacaniano. Ambos cortan por lados diferentes.

En Freud La Cosa es exterior al sujeto del inconsciente. De hecho la castración es concebida como un peligro real pero exterior. Nos basta leer detenidamente por ejemplo *“Inhibición, Síntoma y Angustia”* para ver el lío que se le arma entre lo exterior y lo interior –salvo en la Addenda agregada años más tarde--.

Freud mismo señala que este artículo no lo conforma porque no forma un trabajo unitario. Entrelíneas nos indica que esos **tres** están sueltos...

El primer referente lógico de la estructura no es la marca, el rasgo, sino el **agujero**. De un agujero sólo percibimos el **borde**, el límite. Y ese límite es lo que Lacan dio en llamar S1. El Significante Primordial, el primero en poner una **puerta** a lo real. Las puertas se abren y se cierran como la pulsación del inconsciente.

El “Existe al menos Uno” que dice: no a la función semántica del lenguaje— función fálica—. Dice no al sentido dado por el Otro.

Ese borde presentifica en el campo del sujeto del inconsciente algo ausente. Es la presencia real de una ausencia en el tejido significante.

Creo es por ello que Lacan expresa que el final de un análisis es llevar al plano donde se **presentifica** la pulsión. Se **presentifica el agujero** por el **nombre** del sujeto del inconsciente: el **S1**—el **borde**—que implica el **agujero**.

Borde hecho de letras extraídas de los significantes a lo largo, ancho y alto del análisis en el tiempo.

Hay dos diferencias fundamentales con Freud: 1) La Cosa no se perdió, se imagina como perdida, pero nunca estuvo. Un verdadero **agujero** del que sólo tenemos su **borde** (el objeto perdido freudiano)

2) La Cosa no es exterior sino interior a la estructura del sujeto del inconsciente, como bien muestra su nudo borromeo. Parte de sí mismo perdida. Se “recupera” en un plus de goce (mehr lust) o sea se capta en la dimensión de una perdida.

Es lo que “perdimos” para ganar, para poder tomar la palabra. Bueno, eso en el mejor de los casos.

La Cosa es ese punto de fuga que se sostiene de un borde en el centro de la estructura del parlante. Corremos tras él. Un agujero que hace torbellino.

El “a” es lo real primordial de la estructura del sujeto del inconsciente. Parte del sujeto—como primera localización-- pero fuera del significante. Expresa que “no todo” entró en el significante. No cesa de no escribirse.

El “no-todo entró en el significante” indica también que el “a” raya al Otro, lo tacha. O como termina diciendo Lacan en sus últimas charlas: “*El Otro falta*”.¹⁴

El S1 también raya o tacha al Otro. Está dentro de la estructura del ste (una pata en lo real, otra pata en lo simbólico) pero fuera del **sentido**. El S1 es un sin-sentido, hecho de letras. Letras que se repiten en la cadena de significantes y por ello las podemos leer.

Que el Otro esté castrado nos pone a salvo de la fagocitación de la lengua y nos expone al desamparo estructural en el que nacemos. Si somos hijos de alguien, somos hijos de un malentendido. Se nos transmitió cuando “nos dieron la vida”. El no todo expresa que una parte no se revelará nunca. Nos dieron la vida y junto con ella el malentendido. ¡Vaya padres!

El S1 que inscribe esa perdida originaria es el soporte real de la ley del lenguaje, de la ley del equívoco. Instaura la ley de la cadena, la ordena, eso es lo que él sabe.

Podríamos decir que el S1 es el que sabe del inconsciente y no el SSS.

Es decir: malentendiendo el sentido del Otro. Equivoca la significación dada por el Otro al sujeto.

La Castración Primaria es el antecedente **lógico**, el agujero en la Estructura, el “a”

En la Represión Primordial (Castración Secundaria que se superpone a la Castración Primaria) el sujeto surge dividido entre S1 y S2. El retorno de lo reprimido en las formaciones del inconsciente-- como tiempo lógico-- es lo que llamamos Represión Secundaria.

El inconsciente se sitúa entonces entre el borde y el agujero. El sujeto del inconsciente se sitúa entre el primer significante en alcanzar lo real (borde): S1 y lo que es inmediatamente cadena: S2. Gracias a ese entre no estamos totalmente encadenados.

(Creo que los fenómenos psicossomáticos u otros fenómenos clínicos podrían aquí iluminar esta diferencia topológica hecha por Lacan entre el lugar del inconsciente y el sujeto del inconsciente, entre escrito e inscripción)

El S1 se escribe “significante” 1 porque participa de la estructura del significante al tener una pata en lo real y otra pata en lo simbólico. No cesa de escribirse por lo cual lo podemos leer.

A partir de esa marca se empieza a “contar” el cuento. Iniciada la cuenta el sujeto surge identificado a esa marca—Represión Primordial-- y dividido entre el S1 y el S2. El sujeto surge como efecto del significante o sea como S1 **en el campo del Otro**. Este S1 es la inscripción en el campo del Otro. El sujeto se separa (se-para) al inscribir su verdad en el campo del Otro. **Se inscribe como falla que estaba en la estructura como anterioridad lógica.**

Y esa falla, nos dice Lacan, se escribe S del Otro barrado. También **entre** el S1 y el S2. El goce del síntoma, el goce de la verdad, el goce del inconsciente.

Así goza el inconsciente y así habremos de leerlo en el síntoma: en la Letra de Goce.

Del ombligo de Freud

En el inconsciente encontramos esas hiancias. Podríamos decir que son a modo de **ombligo**. Hasta podríamos pensar el ombligo como una marca de origen, una inscripción, un punto que hace **nudo**. No son pocas las cosas que pasan alrededor del ombligo cuando nace un niño.

El sueño no es el inconsciente pero Freud por el camino real del sueño llegó hasta su ombligo. Que lo haya llamado ombligo no es poesía. Que en francés ombligo se diga **nombril** tampoco lo debió ser para Lacan.

Para Freud este ombligo es “*el asiento de lo no-reconocido*”, “*el asiento de lo Uverdrangt*”, “*el punto ligado a lo desconocido*”...”**un nudo imposible de desatar**”¹⁵

Freud viene hablando de **puntos nudos** desde Psicoterapia de la Histeria... ¿No nos resulta conocida esta palabra: nudo? Para Lacan el Nudo --específicamente el Borromeo—**es la Estructura** del sujeto del inconsciente en las tres dimensiones (menciones del dicho): Real, Simbólico e Imaginario. Se rompió tanto la cabeza que llegó a la cuarta y por ello pudo anudar lo imposible freudiano. Por el **nombre**. El **Nombre del Padre** que homologó en función al S1: el ombligo del sueño freudiano, la Urverdrängung.

*“En el tejido cuya trama nos descubre claramente el análisis podría yo ahora separar más los hilos y demostrar que van a unirse todos en un nudo único; pero consideraciones privadas me impiden tal labor. Al efectuarla revelaría muchas cosas íntimas que prefiero permanezcan secretas...aún a mi mismo me cuesta trabajo confesarme”*¹⁶

El libro de los sueños, en el que confiesa que su escritura estuvo influenciada por la reacción frente a la muerte de su padre, es decir “*frente al más significativo suceso, a la más tajante pérdida en la vida de un hombre*”¹⁷

Freud nos da la pista originaria y Lacan la muestra con los nudos, los pone en nuestras manos.

La causa del nudo es ese **agujero** de su centro haciendo torbellino. **Agujero** que implica un **borde**. Es el centro de esos redondeles de cuerda que son lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario y es parte del sujeto. Es lo que pone en movimiento al sujeto: su causa.

Las tres cuerdas estarían indiferenciados si no fuera por el **nombre**: Real, Simbólico e Imaginario. Ahí ya estamos contando **cuatro**. Los tres más el nombre—aquí retomo lo del **cuatro** mencionado antes-- El nombre es algo que anudamos a la estructura misma de los Nudos Borromeos para diferenciarlos. El cuarto, el Nombre no está en los Nudos mismos, por eso es la Cuerda de la Ex -sistencia. Probemos con hacer los nudos. Si no los aplanamos y escribimos el nombre no hay diferencia.

El nombre que anuda es el Nombre del Padre. “*Todo se sostiene por el cuarto*” nos dice Lacan, por el nombre, sino las cuerdas se sueltan y pierden su cordura. El S1 es homólogo a la función del Nombre del Padre. El padre como nombrante. Que el **cuarto** anude significa que escribe la **no relación sexual-la no relación de sentido-la no relación de saber**. Podría decir: **bordea el agujero, que es lo propio del nombre. Escribe la no relación al inscribir el Ste I.** El **cuarto: el lugar del muerto** en La Dirección de la Cura.

Definir la función paterna a partir del Nombre del Padre—como lo realizó Lacan-- es cambiar la esencia del Complejo de Edipo freudiano. Es leer entre líneas lo que Freud dejó escrito. Ir **del Mito a la Estructura**. Troca un **Ser** Excepcional (padre de la horda, el Urbater) por **UN Ste** excepcional—de excepción en el sistema— Todo el andamiaje significativo se sostiene de él.

No se trata de un asesinato –mito—sino en todo caso de un Crimen Original hecho por nadie.

El **Padre** en su dimensión **Real es el agente de la castración secundaria**, diferente del **Padre Simbólico de la prohibición freudiana** y diferente del **Padre Imaginario**.

“¿Qué es un padre? Es lo que mantiene unidos al R S I “¹⁸

Podría decir que todo el trabajo de un análisis consiste en ir como por una Banda de Moebius en corte, del S1 (como Amo, como SSS) al S1. Que se escriban igual es una manera de dar a entender que el Amo está castrado desde el origen, que en verdad falta como totalidad, como garantía al sentido de las palabras.

Me pregunto: ¿La Pulsión tiene algo en común con la función del Padre?

Ambos hacen fracasar la realización incestuosa. Ambos dicen **No** al sentido aportado por el Otro al sujeto. En este sentido es que “la *trieb* implica un advenimiento de significativo”.

¿Dónde dice **No**? “*El padre aparece Inter-dicto (entre-dicho) en el discurso de la madre*”

Esto queda reprimido, renegado o forcluido.

”*Todos los nombres del padre (real, simbólico e imaginario) están anudados y reposan sobre Uno, sobre Uno en tanto que agujero.*” ¹⁹

La pulsión para Lacan es la realización de un imposible encuentro con lo real. Encuentro que se subjetiviza por una des-personalización. Es manifiesto en la clínica. Un perder la cabeza y el cuerpo.

Lo Real es lo imposible. Esto en el sentido que es imposible que el “a” se diga totalmente significativa. No hay conjunción, copulación del S1 con el “a”. Se medio-dice --como Verdad-- en S1 en el Nombre del Padre.”Lo único verdadero es lo real”.

Según mi modo de leer esta lógica de la falta:

En la Estructura el “a” y el S1 no se aparean nunca jamás, en ningún tiempo. Son dos lugares topológicos diferentes. De allí que la falta se propague como el fuego en el juego de los significantes. La misma estructura del significante la introduce. Entre ellos está el borde como límite pero en el interior de ese límite jamás habrá conjunción entre el Uno y el “a”.

A lo que agregó: Eso cae finalmente con certeza subjetiva en el tiempo lógico del Momento de Concluir en un análisis.

. El “a” es el núcleo elaborable del Goce. Si el “a” es la causa del deseo eso quiere decir que no es su objeto. Esta causa charla siempre. La causa del que se nutre el deseo del analista, y que se le ofrece como nada al analizante. Un nada que tiene un precio. El precio de la castración que ambos pagan.

“Hago con el Otro—Freud en la ocasión—lo mismo que el síntoma: lo tacho, corto con su sentido. Re-invento y nombro lo Real. Así voy más allá del padre —del padre del psicoanálisis—Sin embargo hay que retornar a Freud, pasar por el Otro. Hay que retornar al origen, restaurar la pérdida original para hacer-se un nombre, para hacer algo con eso, un symthome. Es decir, inscribirlo en el campo del Otro”

Podría haberlo dicho Lacan.

Nélida Rilo
nbrilo@hotmail.com

Notas bibliográficas

¹ Lacan, Jaques, “*El Tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada*”, en Escritos, Siglo veintiuno editores, tomo 1

² Freud, Sigmund, “*Pulsiones y destinos de pulsión*” en Obras Completas, Amorrortu editores, 1915, tomo 14

³ Hanns, Luiz Alberto, “*Diccionario de términos Alemanes de Freud*”, Lumen grupo editorial. 1996

⁴ Ernest, Jones, “*Vida y Obra de Sigmund Freud*”, Horme ediciones, 1960, tomo 1

⁵ Freud, Sigmund, *ibid*

⁶ Lacan, Jaques, Seminario 25 “*Momento de Concluir*”, 1975, inédito

⁷ Lacan, Jaques, Seminario 11 “*Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*”, 1964, Editorial Paidós.

⁸ Lacan, Jaques, Seminario 24 «*Le insu que sait de L`une-beuve s`aile a mourre* », 1976, inédito

⁹ Lacan, Jaques, “*Subversión del sujeto y dialéctica del deseo*” en Escritos, Siglo veintiuno editores, tomo dos

-
- ¹⁰ Lacan, Jaques, *ibid*
- ¹¹ Lacan, Jaques, "*La Tercera*" en *Intervenciones y Textos*, Manantial editorial, tomo dos
- ¹² Lacan Jaques, Seminario 11 "*Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*", Paidós editorial, 1964
- ¹³ Lacan, Jaques, Seminario 25, "*Momento de concluir*", 1975, *inédito*
- ¹⁴ Lacan, Jaques, Seminario 27, "*Disolución*", 1979, *inédito*
- ¹⁵ Freud, Sigmund, "*La interpretación de los sueños*", *Obras Completas*, Amorrortu editores, 1900, Capítulo VII, tomo 4
- ¹⁶ Freud Sigmund, *ibid*
- ¹⁷ Freud Sigmund, "*Prólogo a la segunda edición de La Interpretación de los Sueños*", *Obras Completas*, Ballesteros editores, 1908, tomo 1
- ¹⁸ Lacan, Jaques, Seminario 22, "*R S I*", *inédito*
- ¹⁹ Lacan, Jaques, Seminario 25, "*Momento de Concluir*", *inédito*